

AUSENCIAS DELIBERADAS. REESCRIBIENDO LA COLECCIÓN

Revisando la catalogación de obras del Museo de Bellas Artes que arranca desde el S. XVI hasta el S.XX, noto una gran ausencia de nombres femeninos como autoras de obras que conforman la colección.

Tenemos que remontarnos al siglo XIX, para llegar a las famosas veladas poético-musicales que se celebraban en la casa del pintor Nicolás Alfaro y que reunían a poetas, músicos, pintores y lo más granado de la sociedad tinerfeña, evidentemente de hombres. En esas veladas tuvieron cabida dos mujeres inteligentes, **Victorina Bridoux** y su madre **Ángela Mazzini**.

Victorina Bridoux y Mazzini de Domínguez, es, como la llamó la escritora Dña. María Rosa Alonso una “mujer interesante”, buena poetisa cuya obra Lágrimas y Flores fue ampliamente difundida en la prensa local y cuya afición por el teatro la llevó a pertenecer a la Sociedad Dramática de Aficionados, fundada con fines benéficos y dirigida por Suárez Guerra. Victorina, amiga de poetas y músicos tuvo una vida breve, pues murió en 1862, a los 27 años, víctima de la epidemia de fiebre amarilla que asoló Santa Cruz de Tenerife mientras cuidaba a uno de sus hijos pequeños aquejado de la misma enfermedad.

Pero dejando atrás el siglo XIX, tenemos que llegar al siglo XX para encontrar nombres de artistas plásticas como **Arminda del Castillo, Lola del Castillo Cossío, Esperanza Cifuentes, Malela Díaz Machín, Eva Fernández, Celia Ferreiro, Laura Gherardi, Carmen González, Emilia Martín Fierro, Lola Massieu, Emilia Mesa, Maribel Nazco, Ana Quintero, Cristina Rossi, Inocencia Sánchez Galindo, Tamja Tanvelius, M^a del Carmen del Toro, Antonia Bacallado, Elena Lecuona, Elizabeth Friend...** Muchas de las obras que están en el Museo fueron donaciones directas de sus autoras o proceden del premio conseguido a través de alguna exposición o bienal de artes plásticas. En escultura destaca una mujer con una gran fuerza vital, **M^a Belén Morales**, sobrina del escultor Cejas Zaldívar. Su trayectoria artística está ligada a numerosos premios y galardones en las Exposiciones Regionales de Pintura y Escultura celebrados en Santa Cruz de Tenerife en 1961, 1962, 1963 y 1964, sin olvidar su vinculación al Grupo Nuestro Arte que abrió nuevos caminos para comprender el arte y permitió la presencia femenina.

Uno de los papeles de la mujer en nuestras colecciones ha estado ligado a las **donaciones**, ejemplo de ello, es el caso de la entrada al Museo de 82 obras del pintor Nicolás Alfaro, entre óleos, acuarelas y aguatinas, donadas por su viuda Dña. Adela LLeonart en 1920 y su hijastra en 1953. O los 67 cuadros del pintor Fernando Ferrant, donados por sus hijos Enrique y Matilde en 1903 y 1928.

De 1900 es la donación de los Herbarios de plantas medicinales canarias del pintor y farmacéutico Eduardo Rodríguez Núñez, realizado por su esposa al año de su fallecimiento y en 1988 dona el Autorretrato de Alfredo Torres Edwards su cuñada Dña. Esperanza Sánchez, cuyo elegante retrato se encuentra también en el almacén visitable del Museo.

Una de las últimas donaciones corresponde al año 2000, entrando en el Museo 10 obras (dibujos y grabados) del pintor belga Adolphe Jan Hamesse, donados por su nieta Dña. Ivonne de Massy.

Como curiosidad, puedo comentarles que el año pasado se estaban restaurando en el Museo de Bellas Artes los estandartes históricos del desfile conmemorativo al I Centenario de la Gesta del 25 de julio de 1797 y en los estandartes correspondientes a La Orotava y El Puerto de la Cruz se encontraron ocultos en el forro una brevísima nota donde Lía Tavío , pintora y bordadora, reivindicaba la confección de esos dos estandartes. Es bastante significativo que esta artista eligiera esa forma especial de ocultar su identidad, ya que de no haber sido así, hubiéramos desconocido su autoría.

Mari Carmen Duque